

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y GEOGRAFÍA  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA



**“EL ROL DE LA INFRAESTRUCTURA URBANA, EN LA CONSTRUCCIÓN DE  
VULNERABILIDAD ANTE INCENDIO FORESTAL EN LA COMUNA DE  
CONCEPCIÓN, REGIÓN DEL BIOBÍO”**

Memoria de Título

Estudiante: Michelle Rivas Montecinos  
Profesor Guía: Dra. Edilia Jaque Castillo

Concepción, 2018

---

## CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

### 1.1. Introducción

En la década de los noventa 1940 y 1950, el gobierno de Chile, a través de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), realiza un gran esfuerzo para cuantificar los recursos de vegetación nativos existentes en el país e inicia una serie de monitoreo para detectar los cambios de cobertura (Aguayo *et al.*, 2009).

Estas investigaciones dan cuenta de las transformaciones del paisaje a escala local y regional. Localmente, se ha analizado el patrón de crecimiento urbano y evaluado sus efectos sobre coberturas de bosque nativo. A escala regional la pérdida y fragmentación del bosque (Aguayo *et al.*, 2009).

Estos antecedentes muestran que las principales causas de transformación del paisaje en el centro y sur del país fueron en un inicio la habilitación de terrenos para la agricultura, y, posteriormente, la expansión de las plantaciones forestales incentivadas por un fuerte subsidio estatal (Aguayo *et al.*, 2009).

El crecimiento de las plantaciones forestales en Chile, implica un cambio en el uso del suelo, remplazando la vegetación nativa, por especies exóticas de rápido crecimiento; aumentando la probabilidad de que ocurran incendios que puedan materializarse en un desastre.

Según CONAF (2015), un incendio forestal es un fuego que, cualquiera sea su origen y con peligro o daño a las personas, la propiedad o el ambiente, se propaga sin control en terrenos rurales, a través de vegetación leñosa, arbustiva o herbácea, viva o muerta. Es decir, es el fuego que quema árboles, matorrales y pastos. Es un fuego injustificado y descontrolado en el cual los combustibles son

vegetales y que, en su propagación, puede destruir todo lo que encuentre a su paso.

Según CONAF (2015), estos daños, tanto económicos, como ambientales y sociales provienen de los 5.000 a 7.000 incendios forestales que se inician en Chile cuando las condiciones ambientales, tales como la carencia de lluvias, la mayor temperatura del aire y los flujos de viento Sur, condiciones que se dan desde la primavera de un año hasta el otoño del siguiente, favorecen la ignición de la vegetación combustible a causa de una fuente de calor aportada por el ser humano.

La superficie afectada por incendios forestales en cada período promedia las 52.000 hectáreas quemadas, pero con valores extremos que han ido desde 10.000 y 101.000 hectáreas. El mayor daño corresponde a praderas y matorrales. En menor escala arbolado natural y plantaciones forestales, principalmente de pino insigne.

En Chile operan dos sistemas de protección, uno constituido por la acción del sector forestal privado, donde protegen con sus recursos más de un millón y medio de hectáreas de plantaciones forestales, principalmente desde la Región del Maule a la de La Araucanía (CONAF, 2015).

La acción del Estado, por su parte, se centra en la Corporación Nacional Forestal (CONAF) que, en su calidad de servicio forestal nacional y entre sus variadas acciones, gestiona un Programa de Manejo del Fuego para la protección contra incendios forestales en el resto del país, tanto para resguardar al Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado (SNASPE), constituido 36 Parques Nacionales, 49 Reservas Nacionales y 15 Monumentos Naturales, como para contribuir a la protección de terrenos rurales privados de medianos y pequeños propietarios y para